

**«En la Ciudad de El Tocuyo»,  
de Nieves Avellán de Tamayo**

Blas Bruni Celli (\*)

El libro que hoy nos ocupa representa la culminación de un ciclo de tres grandes obras que en menos de 5 años hemos visto salir de la pluma fecunda de esta autora. El conjunto de esta trilogía desarrolla plenamente un proyecto que se apoya en una sólida unidad temática, enfocado hacia una misma región geográfica, referido a un mismo período histórico, y realizado con la aplicación de una metodología original, en la cual resalta una rigurosa técnica historiográfica, y una completa y equilibrada concordancia interna. Por ello no es posible hablar del último sin analizar las ideas desarrolladas en los dos primeros libros de esta serie.

La historiografía venezolana referente a nuestro siglo XVI, escrita por nuestros historiadores clásicos, del pasado y del presente siglo, e inclusive por Oviedo y Baños y Cisneros en el siglo XVIII, ha dependido principalmente de las fuentes éditas, publicadas por los cronistas de Indias, o de las noticias y obras de los misioneros, de la legislación publicada, y en mucho menor proporción de las fuentes inéditas, que en su mayor parte han permanecido inexploradas, tanto en archivos venezolanos, como en las existentes en los grandes repositorios españoles. Por ello muchos aspectos relacionados con la conquista del territorio de la Tierra Firme, con la fundación de ciudades, con la administración de los Welsers, con la reducción de la población nativa, con el desarrollo social y el asentamiento de las instituciones hispánicas, ha permanecido en gran parte o desconocidos o al menos en un estado de conocimiento muy parcial o fragmentario. Iluminar ese auroral período de la primera mitad del siglo XVI, utilizando fuentes inéditas, ha sido el mérito principal de los tres trabajos que nos ocupan.

Hace menos de 5 años presentamos en esta misma Academia el libro titulado: *La Nueva Segovia de Barquisimeto*. Representó este libro un estudio histórico de la región del actual Estado Lara, visto desde ángulos muy diversos, especialmente profundo en la indagación sociológica. Resalta en el libro en primer lugar un deseo de la autora de agotar en forma exhaustiva el conocimiento de los 39 personajes que componen el grupo de los conquistadores y fundadores, y en cierta forma esto lo logra a plenitud.

---

(\*) Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Sillón Letra «K».

Intenta la autora indagar sobre sus orígenes, sus vidas y especialmente sus niveles culturales. Luego se adentra en la investigación de la vida íntima del poblado en los diferentes asentamientos de la primitiva ciudad, la construcción y forma de sus primeras viviendas y de los edificios públicos, la configuración de la ciudad, los detalles y desarrollo de la vida social, con la exposición de todo el tejido íntimo de sus emparentamientos, la presencia religiosa, los problemas políticos, los juicios de residencia, los usos y costumbres, la expansión de su sistema económico y la reducción de los grupos indígenas; la estructuración del sistema de la Encomienda, las diferentes oleadas de pobladores que vienen en posteriores y sucesivas etapas, especialmente de esclavos, que introducen un nuevo ingrediente étnico en la población original. Ya consolidada la ciudad se hace énfasis en su desarrollo cultural: la presencia de los conventos, la evangelización de los indios, los cultos religiosos, las primeras escuelas; el desarrollo de la agricultura y la ganadería; el fomento de las artes, artesanías y oficios diversos, el movimiento de las clases sociales, la estructuración de las élites, la gastronomía, y en fin todo el proceso de una progresiva refinación que clásicamente se va produciendo en una sociedad urbana en el curso de un tiempo largo y tranquilo, no interrumpido por cataclismos naturales o sociales.

Este estudio centrado particularmente en la ciudad de Barquisimeto tiene la virtud de constituir un modelo general para entender cómo fue el desarrollo de una ciudad cualquiera interiorana en los primeros años de la presencia europea en el Nuevo Mundo, y particularmente en Tierra Firme. Las anteriores ciudades fundadas por españoles, en su mayor parte costaneras, tuvieron características de desarrollo muy distintas derivadas de una vida con tráfico marítimo, sometidas a cambios violentos, o a ser solamente asentamientos de efímera existencia. Barquisimeto, y como veremos más luego El Tocuyo, fueron las primeras ciudades en que se puede hablar de colonias, o mejor dicho de ciudades en que España intenta clonar sus estructuras sociales y sus instituciones políticas y religiosas. Por ello pues repito este trabajo de la Sra. Avellán de Tamayo representa la más completa y original indagación de un modelo de cómo fue y se desarrolló la primitiva sociedad urbana venezolana.

La segunda obra de la trilogía titulada *Los Escribanos de Venezuela*, tiene también una intención y un sentido modélico. En la progresiva refinación de la vida urbana en Venezuela —y por supuesto el fenómeno es simultáneo en todo el Nuevo Mundo—, uno de los aspectos de la vida social que más comienza a complicarse es el mundo del derecho. La legislación española tenía prevista hasta en sus más nimios detalles la regulación de la vida de sus pobladores; pero esto se extremó aún más en América, cuando la corona se vio obligada a legislar en forma especial para un nuevo mundo, para una nueva población de ultramar, para nuevos oficios y especialmente para contener hasta donde fuera posible las conductas de los conquistadores y pobladores que se desenvolvían en mundos muy alejados de la metrópoli. Simultáneamente con el nacimiento del movimiento comercial, con la posesión de bienes inmuebles, con la existencia de bienes sucesoriales, con las transacciones administrativas, con la redacción de testamentos y la solución de litigios, y juicios diferentes, aparece ya muy tempranamente en la eta-

pa misma de la conquista, como personaje oportuno, necesario e indispensable, el Escribano. Suerte de pilar fundamental de la sociedad de su tiempo, encargado de mantener vigente el estado de derecho e incólume las estructuras jurídicas, resultó ser el mejor promotor y agente de la eficacia de las leyes. El libro que comentamos llega a las profundidades más curiosas en la rutinaria vida del personaje. Sus autógrafos, especie de su sello personal, que estaban debidamente registrados, formaban meandros y apiñados arabescos, con secretos artilugios, que garantizaban la imposibilidad de una falsificación fraudulenta. El personaje institución lo analiza la autora en las principales ciudades venezolanas: en Coro, Cumaná, Maracaibo, Mérida, Valencia y El Tocuyo. Allí se nos demuestra cómo los escribanos reales, públicos, de cabildo y otras diversas categorías, tanto españoles como criollos, actuaron como personajes de primordial importancia en el mantenimiento, desarrollo y fortalecimiento de la temprana sociedad de la nación venezolana.

La tercera obra de la trilogía se titula *En la Ciudad de El Tocuyo*. En este libro se aborda otro aspecto inédito de la historiografía venezolana. Siempre que se ha hablado de la conquista y de la colonización del territorio venezolano, pareciera en las clásicas descripciones que las huestes conquistadoras hubieran encontrado caminos despejados con recursos a montones y recepciones amigables. En este libro es la primera vez que se intenta estudiar, también con rigor documental, la difícil marcha, el accidentado itinerario, la riesgosa aventura que significó para los conquistadores españoles adentrarse por primera vez en el corazón del territorio nacional. Para 1544 la cartografía española si bien tenía un buen conocimiento de las costas de Tierra Firme, desconocía completamente el territorio interior. Conjeturas, interpretaciones subjetivas de las señales de los indios, vagos informes daban cuenta de leyendas y espejismos, más que realidades. En diciembre de 1544, el Gobernador y Capitán General Juan de Carvajal recibe órdenes de la Real Audiencia de Santo Domingo para que en la Provincia de Venezuela, «con la gente que honestamente le pudiera seguir, ir a poblar en otra parte algún pueblo». Llegado a Coro comenzó a preparar su expedición. Ya entonces la Corona tenía pleno convencimiento de que se había demorado mucho la penetración a tierra adentro. Había llegado el momento en que se debía iniciar la conquista. La travesía desde Coro a un lugar que encontraron apropiado para fundar el pueblo, está descrita en el libro con el máximo acopio de detalles, proporcionados por los diversos testimonios documentales de muchos que participaron en la expedición, y que la autora ha ensamblado con magistral habilidad. Me consta que también ella personalmente tanto por la vía aérea en helicóptero, como en recorridos por tierra en vehículos rústicos ha examinado personalmente el trayecto por el cual desde abril a diciembre de 1545, se desplazó lenta y penosamente la expedición encabezada por Juan de Carvajal. Desde Coro siguiendo la costa hacia occidente, se deciden a adentrarse siguiendo primero la dirección del río Maticora, con la intención de asegurarse abundante provisión de agua y luego atravesando territorios poblados de indios jiraharas y las montañas de Ziruma avistan las sabanas de Carora, las de Quíbor y tuercen de nuevo hacia occidente para avistar el hermoso valle del río Tocuyo, donde era imposible no quedarse.

Igual que en la obra sobre Barquisimeto aquí también se estudian los detalles biográficos del grupo conquistador, fundador y poblador de El Tocuyo. En una exhaustiva y paciente investigación en los archivos españoles, la autora logra obtener los más curiosos e interesantes detalles de la vida de cada uno de los primeros pobladores. En el libro aparece en sucesivos capítulos el complicado proceso de la asignación de los primeros solares, la fundación de la iglesia primitiva, los primeros matrimonios y nacimientos, los repartos de encomiendas, los primeros contactos con la población indígena, la expansión hacia los valles y territorios vecinos, los choques terribles de los españoles con los gobernantes alemanes, a quienes Carlos V había entregado el territorio, los primeros movimientos de la Hacienda y los juicios por diversas causas. Se analiza con detalles la importancia e influencia de los esclavos negros tanto en la economía de la región como en la composición étnica de la población, la construcción de los conventos y obras pías, y su definitiva influencia en la evolución cultural de la ciudad. Aquí como en Barquisimeto se va a consolidar un núcleo social con un creciente refinamiento de la vida espiritual, con la formación de élites y estructuras de poder que permanecen inamovibles casi por cuatro siglos. Es en El Tocuyo donde por primera vez se consolida la conquista de una gran extensión interior del territorio venezolano, y es aquí donde se organizan y desde donde parten las numerosas expediciones que van a continuar el proceso de la conquista.

Dos capítulos casi finales titulados: Moradores de El Tocuyo en el siglo XVI (vecinos y estantes) y Vida cotidiana de los primeros Pobladores (1545-1600) constituyen excelentes piezas descriptivas, válidas en su contenido general para casi todas las ciudades del continente fundadas por españoles. La estructura social urbana, sub-urbana y rural española que se replica en América, en la primera mitad del siglo XVI, va a tener matices muy originales, puesto que se arraiga en paisajes diferentes, y está enriquecida e influenciada por componentes étnicos diversos.

Que yo sepa, es en estas obras la primera vez que en nuestra historiografía se intenta hacer un estudio específico sobre el desarrollo inicial de dos ciudades venezolanas, que por el hecho de ser las primeras en territorio interior, en su momento formaron verdaderas polis, suerte de ciudades estados, cuyas estructuras sociales y políticas van a tener una marcada influencia en el desarrollo ulterior del territorio venezolano. Este importante proceso de readaptación y acomodo de los colonos españoles en un Nuevo Mundo, proceso fundamental para el conocimiento de Venezuela, es el que se registra sutilmente en las entrelíneas de estas interesantes obras, que creo hay que saber leer desprejuiciadamente. No siempre es fácil interpretar los mensajes que contienen los modelos. En este caso en particular creo que son pilares fundamentales para explicar la identidad y la evolución histórica que tuvo Venezuela en los siglos posteriores.